

SARA NÚÑEZ DE PRADO

Turquía en la actual encrucijada geopolítica

Turquía ha sido uno de los grandes desconocidos de Europa a pesar de que la historia avala su pertenencia al continente europeo y su mutua relación. Pero su configuración en un imperio que tradicionalmente ha sido el enemigo de la cristiandad, unido a su situación geográfica y política, han hecho de este país un universo intermedio entre Oriente y Occidente, entre el cristianismo y el mundo musulmán. Al mismo tiempo, ha sido el gran ignorado de las relaciones internacionales, en las que su peso específico real ha disminuido en consonancia con su decadencia política, a pesar de su importancia espacial y por su población. Pero, ¿quién es realmente Turquía? ¿Cuál es su posición en el contexto internacional? ¿Qué puede llegar a significar en un futuro inmediato habida cuenta de la inestabilidad de Oriente Próximo?

Sara Núñez de Prado es profesora titular de la Universidad Europea de Madrid, directora del Doctorado en Estudios Europeos y experta internacional del Consejo de Europa en asuntos de minorías y nacionalidades

La República de Turquía, con más de 67 millones de habitantes, es un país de reciente creación: octubre de 1923. Pero Turquía, como espacio regional con una relativa identidad étnica, entendida ésta como tronco común, data del siglo XII. En esta época comenzaron a asentarse en estas tierras de Asia Menor pueblos de origen turco que con el tiempo se islamizaron y fueron adquiriendo más fuerza hasta que la región de Anatolia se convirtió en el corazón de la Sublime Puerta. Su formación como Estado y la subsiguiente expansión se deben al sultán Osmán, del que toma el nombre de Imperio Otomano. Con Mehmet II, el 29 de mayo de 1453 conquistan Constantinopla, con lo que desaparece el último reducto del Imperio Bizantino y comienza el periodo de máximo esplendor del Imperio Otomano.

En el siglo XVII se inició una decadencia imparable que llevó al desmembramiento final del imperio. A pesar de este largo periodo de declive, el siglo XIX fue testigo de un renacimiento cultural que consolidó un sentimiento de necesidad de

reforma política de corte liberal.¹ El movimiento cuajó en la formación de los Jóvenes Turcos. Estos encabezaron un golpe de Estado en 1908 que depuso al sultán e implantaron una serie de reformas. Pero el nacionalismo turco de este grupo terminó enemistándolo con el resto de los pueblos no turcos del Imperio. La difícil situación interna se agravó con las guerras balcánicas y con la toma de posición al lado de Alemania durante la I Guerra Mundial. A pesar de algunos éxitos militares propios a lo largo de la contienda, el 30 de octubre de 1918 los otomanos no tuvieron más opción que solicitar el armisticio. El fin del imperio fue una realidad con la firma, en 1920, del Tratado de Sèvres que desmembraba totalmente sus tierras y pueblos.²

Este tratado fue rechazado por el general Mustafá Kemal, un joven oficial que ya había destacado por sus éxitos durante la guerra y que decidió levantarse ante una situación tan humillante para los turcos. Mustafá Kemal Atatürk fue el artífice de un nuevo Estado caracterizado por la modernización, el laicismo y la occidentalización, a costa incluso de dar la espalda a sus vecinos musulmanes. Con sus triunfos militares, logró la firma del Tratado de Lausana, en 1923, que acabó con las veleidades independentistas de los kurdos y fijó las fronteras actuales de la República de Turquía. En los años veinte y treinta, inicia una serie de reformas que hacen de Turquía una República laica y nacionalista, en la que la tradición político-religiosa del sultanato queda atrás y el protagonismo lo asumen no los líderes religiosos musulmanes sino los militares y las fuerzas políticas integradas durante los primeros años en el partido único de Atatürk, el Partido Republicano del Pueblo.

Una vez desaparecido Atatürk, la República cada vez se acercó más a posiciones occidentalistas, siempre bajo la atenta mirada de los militares, herederos del legado de Atatürk y verdaderos guardianes de los principios de la Turquía moderna. En 1945 se abandonó el sistema de partido único a favor del multipartidismo. Dos años después, Turquía recibió las primeras ayudas económicas de EEUU. En 1952 ingresa en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y establece unas relaciones bilaterales privilegiadas con EEUU, ya que la Guerra Fría hizo de Turquía un aliado imprescindible en la zona para los estadounidenses. Al mismo tiempo, Turquía se sentía llamada a convertirse en la potencia regional y en el gendarme de la seguridad en un entorno inseguro y hostil en la mayoría de los casos para los occidentales. En este contexto se encuadran los acuerdos fir-

¹ El sultán Adulmecit, siguiendo la política iniciada por su padre, Mahmut II, inauguró la denominada época de las *tanzimat* o reformas, caracterizada por la aprobación de una Constitución que reconocía la igualdad de todos los súbditos del Imperio, independientemente de su religión o nacionalidad. Estas reformas, que también favorecieron una cierta secularización y la modernización del ejército, estuvieron en la base de la política de Atatürk.

² El Tratado de Sèvres se firmó, el 10 de agosto de 1920 en Sèvres (Francia), entre Turquía y las potencias aliadas (a excepción de la Unión Soviética y de EEUU). Con él se desintegra el Imperio Otomano y se limita Turquía a la ciudad de Constantinopla, sus territorios circundantes y parte de Asia Menor. Este Tratado contemplaba la posibilidad de creación de un estado kurdo independiente y concedía un mayor territorio a los armenios.

mados con Israel, con quien comparte la relación de amistad con EEUU y de enemistad hacia el entorno árabe. En 1995 su alineamiento pro-occidental se afianzó aún más con la firma del Acuerdo Comercial con la Unión Europea, que convierte a Turquía en el único país musulmán con categoría de actor europeo, pero también en el único que, sin ser miembro de la UE, forma parte de su unión aduanera.

Cambio de escenario

En 1987 Turquía había presentado oficialmente su candidatura a la Unión Europea. Hasta hoy, esta petición no ha dado paso a un proceso efectivo de adhesión, pues desde las instituciones europeas se esgrimen convincentes razones para seguir aplazando el inicio de las negociaciones. Tradicionalmente, los motivos alegados se han basado en que Turquía no cumple los criterios de Copenhague.³ En este contexto de rechazo europeo, a pesar de mantenerse vivas las promesas, la opción turca más viable ha consistido en apoyarse en EEUU, amigo incondicional de este país islámico más por interés geoestratégico que por convencimiento o respeto a la democracia turca.

La caída del Muro de Berlín en 1989 tuvo consecuencias generales para el mundo pero con derivaciones específicas para Turquía. El diseño del mapa de Europa subsiguiente a la caída del comunismo abrió nuevas vías de relación entre Turquía y los países de su entorno. Por un lado, con los recién creados Estados balcánicos emergió un área con protagonismo propio en el que Turquía estaba llamada a desempeñar un papel estabilizador y de árbitro para el equilibrio de Europa. Por otro, para los Estados surgidos de la antigua URSS, algunos de ellos de origen turcomano, Turquía pasaba a ser el referente para sus procesos de transición a la democracia, a la vez que un actor económico de primera magnitud en las relaciones comerciales dada la necesidad para estos países de garantizar el tránsito al Mediterráneo. En esta nueva situación, Turquía estableció relaciones con Rusia, que ya había dejado de ser el peligro soviético de las últimas seis décadas, pero también con Ucrania y con los Estados del Cáucaso. Asimismo, entabló contacto con los cinco Estados musulmanes de Asia central —Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán, Kazajstán—, lo que le servía, además, para afianzarse

*El diseño del
mapa de
Europa
subsiguiente
a la caída del
comunismo
abrió nuevas
vías de
relación entre
Turquía y los
países de su
entorno*

³ Dejando a un lado el contencioso de Chipre y el veto casi constante de Grecia hasta que se solucionase dicho problema, a Turquía se le ha exigido una mayor profundización en el sistema democrático, a la vez que una disminución real de la influencia de los militares en el Gobierno. En la misma línea, se le solicita el cese de las violaciones de derechos humanos (política policial, forma de reprimir el secesionismo kurdo, entre otras). Un problema importante fue la existencia de la pena de muerte, pero éste desapareció ya que fue abolida recientemente. También se han aducido razones de retraso socioeconómicas y de inestabilidad de mercado. Y existen, asimismo, aunque éstas se pronuncien en tono más bajo, otras razones fundamentales: se trata de un país con una población muy numerosa, que se ha cuadruplicado en los últimos 70 años y que se estima que puede llegar a superar los 80 millones en 2020, lo que le convertiría en el país más poblado de la UE junto a Alemania; las tradicionales buenas relaciones entre Turquía y Alemania, además, hacen temer la aparición de una posible "pinza" que perjudicaría al resto de los Estados; y, sobre todo, que es un país, aunque laico, de población mayoritariamente musulmana.

como puente entre un Occidente cristiano y un Oriente ex soviético, cada vez más cerca de Europa, aunque musulmán.

Acontecimientos como la primera guerra del Golfo, en 1991, también ofrecieron a Turquía oportunidades considerables en el juego político internacional. El flanco sur del país se convirtió en un foco de tensión de primera magnitud donde nuevamente se esperaba del Gobierno turco que actuase como elemento estabilizador, así como garante de los intereses occidentales en la zona.⁴ Dicha tensión se localizaba fundamentalmente en Irak, donde las actuaciones de Sadam Husein le hacían cada vez menos “de fiar” para los intereses occidentales y, sobre todo, estadounidenses, hasta perder por completo su apoyo y hacerse acreedor de un ataque. En este marco, hubo un giro positivo en las relaciones turco-sirias, tradicionalmente enfrentados por temas como el agua del Éufrates —vital para la supervivencia de Siria— o el problema kurdo.⁵

La existencia de otros conflictos importantes en la región, pero de menores consecuencias para Occidente, como las guerras de Tayikistán o el conflicto de Nagorno Karajak entre Armenia y Azerbaiyán, han posibilitado que Turquía afirmara su protagonismo. Por una parte, han supuesto el afianzamiento de su autoridad e influencia en la zona, así como su consolidación como referente entre dos mundos. Por otra, estos hechos han creado recelos en Europa ante la posibilidad de que esa inestabilidad termine contagiando a la propia Turquía, un coloso en extensión y población, pero frágil en su realidad política y económica. Estos temores se vieron refrendados con el ascenso electoral de los partidos islamistas, que aunque considerados moderados, no dejan de ser un elemento de inquietud y de rechazo para la aceptación de la candidatura turca a la UE.⁶ Y ello, a pesar de que, tras las recientes elecciones ganadas por el Partido Justicia y Desarrollo (AKP), su líder Tayyip Erdogan, hoy primer ministro, asegura que las aspiraciones europeístas turcas siguen vivas y que su política va a mantenerse en los más estrictos parámetros de la laicidad.

Presente contradictorio y futuro incierto

La última década del siglo XX fue trascendental para Turquía. Una serie de eventos produjeron un cambio de escenario que ha trastocado su vida política a nivel interno, con el aumento de protagonismo de los militantes religiosos; y externo, obligada

⁴ Las relaciones de amistad y entendimiento que tradicionalmente el Gobierno de Turquía ha mantenido con Israel, con el que ha firmado acuerdos militares, políticos y económicos, constituyen un elemento de interés vital para Occidente y, a la vez, distorsionante para los países del entorno turco.

⁵ La cuestión kurda, aunque afecta a Turquía en proporción importante ya que más de 12 millones de los 20 que se calcula que hoy forman el pueblo kurdo viven en su territorio, es un problema compartido por Irak, Irán, Rusia y Siria, principalmente.

⁶ Es probable que la explicación del ascenso del Partido Justicia y Desarrollo, con Erdogan al frente del mismo, haya que buscarla más en razones políticas internas y en el desengaño de la población ante la ineficacia y corrupción de los últimos gobiernos que en un giro religioso efectivo del voto hacia posturas reacias al laicismo oficial.

a hacer efectivo su alineamiento pro-occidental en un contexto en el que también se produce un crecimiento del islamismo militante. Asimismo, el ejército y el Gobierno turcos deben avanzar hacia una plena democratización interna que la UE exige como premisa para su admisión definitiva en el proceso europeo de integración.

Los últimos acontecimientos han acrecentado la inestabilidad en la zona y el recrudecimiento del “peligro” islámico para la república laica.⁷ El último de ellos, la reciente guerra en Irak ha traído nuevas inquietudes a la ya amenazada estabilidad turca. La división entre Gobierno y ejército, por un lado, y Parlamento, de mayoría islámica, y opinión pública, por otro, a favor y en contra del apoyo a la guerra, supusieron un elemento de distorsión en la paz social que colocó al Gobierno de Erdogan en una situación difícil. Actualmente, una de las principales preocupaciones de Turquía es las posibles repercusiones de la ayuda de los kurdos iraquíes a los estadounidenses. La posibilidad de un Estado kurdo independiente, aunque remota, no deja de ser una amenaza latente. Una simple autonomía, por pequeña que fuera, para el pueblo kurdo de Irak supondría una maldición para los turcos,⁸ ya que sería previsible pensar que los millones de kurdos que viven en suelo turco se levantasen exigiendo un tratamiento autónomo similar y planteasen, incluso, la posibilidad de crear una zona de gobierno conjunta bajo mando kurdo (un Kurdistán autónomo).⁹ Pero el hecho de que en esa región están algunos de los pozos de petróleo más importantes de la zona, como Mosul y Kirkuk, supone una de las garantías más importantes con que cuentan los turcos para asegurarse de que los estadounidenses no consentirán veleidades independentistas al pueblo kurdo.

Tras la guerra en Irak, Erdogan, en los escasos meses que lleva en el cargo, se ha visto obligado tanto a no defraudar a sus votantes, no ofender a los sectores más radicales, como, al mismo tiempo, tranquilizar a los poderes financieros y militares de su país. Haber tenido que dar satisfacción a la mayoría de la opinión pública musulmana o antiamericana, mostrándose contrario a facilitar el paso de las tropas estadounidenses para hacer una guerra considerada injusta, ha supuesto el enfado de los poderes financieros que han visto escapar una ayuda económica muy necesaria para el futuro del país. A la vez, ha tenido que contentar a los “militares kemalistas” permitiendo, bajo la supuesta cobertura de la remodelación de las bases militares y de la ayuda humanitaria, la presencia de soldados estadounidenses en suelo turco. Esta coyuntura ha supuesto la oportunidad de Erdo-

⁷ Entre estos acontecimientos se encuentran: los atentados terroristas a las Embajadas estadounidenses, la segunda Intifada, la reacción política de Ariel Sharon, los atentados del 11 de septiembre o la intervención en Afganistán, por citar los más impactantes y recientes.

⁸ Sobre esta cuestión ver Rosa Meneses, “Identidades y transición política en Irak” *Papeles de Cuestiones Internacionales*, verano 2003, N° 82, pp. 157-166.

⁹ Al hablar de los kurdos en el Estado turco hay que distinguir entre dos realidades: por un lado, la larga persecución y prohibición de la cultura kurda, lengua, cualquier tipo de manifestación cultural, y los acosos y hostigamientos muy graves por parte de las autoridades turcas que ha sufrido el pueblo kurdo; y, por otro, la presencia de kurdos en cargos oficiales (diputados, alcaldes...) pero que ejercen sus cargos como turcos, no como representantes del pueblo kurdo.

gan para demostrar su posición proclive a los intereses occidentales y básicamente estadounidenses. Al mismo tiempo, ha sido su primera ocasión para poner de manifiesto su habilidad para nadar entre dos aguas.¹⁰

Perspectivas de futuro

A la luz de los últimos acontecimientos bélicos, el futuro de Turquía se presenta incierto. La oportunidad que tiene el AKP, gracias a la mayoría que obtuvo en las últimas elecciones celebradas en diciembre de 2002, de estabilizar la política interna se puede ver enturbiada por la amenaza de autogobierno de los kurdos. Turquía no está dispuesta a consentir esta posibilidad. Tras la caída definitiva del régimen de Sadam, el Gobierno turco amenazó con entrar en territorio iraquí si los *peshmergas* (combatientes) kurdos no eran desarmados y desalojados de las posiciones que habían tomado. Ante ello, las autoridades militares estadounidenses se vieron impelidas a tranquilizar a los turcos y exigir el desarme de los soldados kurdos. El propio teniente coronel Chris Holden, de la 101 División Aerotransportada afirmó: "Nuestra intención es desarmarlos. No queremos una confrontación, preferimos negociar la entrega de sus armas (...) no obstante, no vamos a ceder, queremos que los *peshmergas* abandonen esta ciudad".¹¹

Por otro lado, y en relación a las relaciones turco-estadounidenses, a pesar de las dificultades por las que han pasado en los últimos tiempos, no parece que en el futuro la situación vaya a deteriorarse. Para EEUU es importante mantener al mejor aliado que tiene en la zona y a uno de los pocos amigos con que cuenta en el mundo musulmán. Y para los turcos es doblemente importante contar con la amistad estadounidense: para esgrimir a EEUU como aliado incondicional y porque no puede renunciar a recibir su ayuda financiera.

El otro gran frente de Turquía es su entrada en la UE como miembro de pleno derecho. En los últimos años el país ha realizado verdaderos esfuerzos para cumplir las exigencias europeas. Desde la aprobación de la Ley del Sistema Bancario, pasando por la reforma de la seguridad social o la posibilidad de utilización de la lengua kurda en la enseñanza y los medios de comunicación, hasta la abolición de la pena de muerte el año pasado, dan muestra del interés turco por asumir el acervo comunitario. De hecho, el tema de la adhesión se convirtió en uno de los argumentos centrales de la última campaña electoral. En este sentido, uno de los pasos más recientes lo ha dado el Gobierno de Erdogan al iniciar conversaciones con los griegos para alcanzar una solución definitiva en el contencioso con Chipre.

A pesar de todo ello y de las reiteradas promesas de la UE de que se iniciarán las negociaciones de adhesión de Turquía en un futuro no lejano, la fecha es

¹⁰ De cara a Europa y EEUU, el primer ministro Erdogan se vio obligado, incluso antes de acceder al cargo oficialmente, a realizar una gira diplomática para garantizar su occidentalismo y asegurar que su condición de islamista practicante era algo que solo afectaba a su vida privada, pero no a su función al frente del Gobierno de la nación.

¹¹ *El País*, 27 de abril de 2003.

incierto. Por un lado, su posición actual como elemento central de "Eurasia" no es discutida. Tampoco lo es el hecho de que el país va a incrementar su papel como corredor de transporte entre el Este y el Oeste. Por ejemplo, una vez puesto en marcha el oleoducto Bakú-Ceyhan, que se acordó en la cumbre de la OSCE de noviembre de 1999 y que debe entrar en funcionamiento en 2004, la zona puede convertirse en una de las más fuertes en la producción de energía. Pero, por otro lado, esa misma situación geográfica supondría poner en peligro las fronteras de Europa. Así, la UE, por su flanco oriental perdería el papel amortiguador que Turquía interpreta en la actualidad. Ese nuevo mapa de una Europa ampliada hasta el Cáucaso llevaría sus fronteras hasta los Estados de Georgia, Armenia, Irán e Irak. Si a todo esto añadimos los problemas respecto a la población, religión¹² o derechos humanos, quizá sería menos aventurado pronosticar a corto plazo una mayor posibilidad de un futuro turco junto a Europa, que de un futuro europeo de Turquía.

¹² El 99% de la población turca es islámica, mayoritariamente de la rama sunnita y del rito hanafita, aunque existe un grupo significativo de confesión chiíta que son los alevíes, asentados fundamentalmente en Anatolia central.